

La redaccion se halla en la calle de Tudescos, número 5, á donde se dirigirán los pedidos francos de porte, sin cuyo requisito serán nulos.



Se publica los días 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes.
Precio de suscripcion, real y medio al mes.

EL MENTOR DEL GUARDIA CIVIL.

PERIÓDICO DEDICADO AL CUERPO.

El honor es la divisa del mismo.—Art. 1.º de la Cartilla del Guardia civil.

SECCION OFICIAL.

REAL ORDEN.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO. — *Subsecretaria.* — *Negociado 3.º*.—Excmo. Sr.—Enterada S. M. la Reina de la comunicacion de V. E. de ayer, participando la derrota de los nueve facciosos que habian aparecido en Alcalá de Henares por la fuerza del destacamento de este punto, se ha servido mandar que en su real nombre se den las gracias á los individuos del Cuerpo á quienes se debe tan importante servicio, manifestando á V. E. al propio tiempo su satisfaccion por el brillante comportamiento que en esta como en todas ocasiones observa tan benemérito ins-

tituto. De real orden lo digo á V. E. para los fines espresados.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de setiembre de 1855.—Huelves.—Señor Inspector de la Guardia civil.

INSPECCION GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL.—*Seccion central.*—*Circular número 5.*—Ha llamado mi atencion de un modo especial, en el solicito interés que me ocupa por el bien de mis subordinados, el considerable número de defunciones ocurridas en los individuos del Cuerpo en las diferentes provincias con motivo de la epidemia reinante; he notado que las de la clase de tropa distan mucho de guardar relacion con las de los oficiales; esto prueba que el método de vida ha sido variado con tanta mas facilidad cuanto mayores han sido los

conocimientos ó recursos de los interesados, pues es regla general en toda epidemia que tanta mayor es la posibilidad de ser atacados de ella cuanto mas variacion hay en aquel, y que no debe variarse cuando aquella reina el método que de ordinario se observa, siendo únicamente en la policia donde debe aumentarse el esmero. Sensible me ha sido la pérdida de tantos veteranos arrebatados por aquel terrible azote, por mas que en su muerte hayan arrastrado ejemplos de abnegacion dignos de los que se honran con el brillante uniforme del Cuerpo.—Sus compañeros leerán con orgullo las páginas de honor que les han legado los que perdieron sus vidas en cumplimiento de uno de sus mas sagrados deberes; yo las he leído hasta con afectacion, y mi corazon, que al tratarse de hacer bien, máxime si este resulta en pro de mis subordinados, no puede, no debe mostrarse indiferente á la suerte de las viudas y huérfanos que por resultado del cólera lo hayan quedado; no puede serlo tampoco á la suerte de estas familias.—Nada hay prevenido que pueda dulcificar esta en casos semejantes; pero el Inspector de la Guardia civil, que vela sin cesar porque sus subordinados llenen cumplidamente sus deberes de un modo digno del Cuerpo en que sirven, procurará también por cuantos medios estén á su alcance que la Patria y el Gobierno de S. M. premien los servicios prestados por los mismos si fuese posible, y atiendan á las familias

de los que al prestarlos hayan perdido su vida. Para ello y poder apreciar de un modo indudable el número de los fallecidos del cólera, me remitirá V. á la mayor brevedad una relacion nominal de los que hasta la fecha en que la forme hayan sucumbido en la provincia de su cargo, expresando al márgen derecho las circunstancias que hayan concurrido en su fallecimiento respecto de los que hayan sido atacados prestando auxilios á sus semejantes, número de hijos que hayan dejado y concepto que mereciesen á V. antes de su fallecimiento.—Dios guarde á V. muchos años. Madrid 12 de setiembre de 1855.—Infante.—Sr. comandante del Cuerpo en la provincia de.....

REQUISITORIA.

Habiéndose dirigido al Excmo. Señor Inspector general del Cuerpo en 5 del actual el juez de 1.^a instancia de la Carolina, en la provincia de Jaen, solicitando que por la fuerza del mismo se procurase la captura de Antonio Martinez (a) Tarrara y Vicenta Arjona, cómplices en la muerte dada á un vecino de aquella villa la noche del 16 de octubre de 1853, ha dispuesto S. E. se publique en este periódico para que llegando á conocimiento de todos los individuos del Cuerpo procuren la captura de los referidos criminales (cuyas señas se anotan á continuacion), remitiéndolos en caso de ser habidos á disposicion de dicho juzgado.

Señas de Antonio Martinez

Edad de 30 á 36 años; estatura corta; pelo negro; barba recia; color moreno.

Idem de Vicenta Arjona.

Estatura buena; edad de 20 á 25 años; pelo negro; cara algo alargada; color bueno.

CRUCES.

Por real orden fecha 4 del actual se ha dignado S. M. conceder á los individuos del 2.º tercio las que á cada uno se espresan á continuacion, en recompensa de los servicios que prestaron en la destruccion de la partida carlista de caballería que procedente de la sublevada en Zaragoza en mayo último penelró en la provincia de Lérida.

Al coronel 2.º comandante don José Morales y Aldama, significacion al Ministerio de Estado para la cruz de Carlos III libre de gastos.

ESCALAFON de antigüedad de los sargentos 2.ºs del Cuerpo en 1.º de julio de 1855.

(Conclusion).

INFANTERIA.**ANTIGÜEDAD.**

Números.	Compañías.	NOMBRES.	Dia.	Mes.	Año.
12.º tercio.					
1	2. ^a	Gregorio Insausti.	28	Enero.	1847.
2	1. ^a	D. Emilio Melgares.	5	Julio.	1850.
3	2. ^a	Andrés Ramos.	9	Octubre.	idem.
4	3. ^a	Félix Carlos.	22	Febrero.	1851.
5	1. ^a	Sebastian Arestegui.	10	Enero.	1853.
6	3. ^a	Salvador Dunes.	7	Marzo.	idem.
7	2. ^a	Juan Bautista Azcue.	7	Idem.	idem.

Al subteniente sargento 1.º don Santos Estalayo Sebastian, cruz de San Fernando.

Al cabo 2.º Manuel Moreno y guardias Francisco Landaran y Antonio Sanchez Peña, cruz sencilla de M. I. L.

MOVIMIENTO DEL PERSONAL.**BAJAS DE OFICIALES.**

El dia 1.º del corriente ha fallecido en la ciudad de Soria de resultas de un ataque fulminante de cólera-morbo, el alferez del 11.º tercio don Luis Savando.

El dia 5 han sido victimas tambien de tan terrible epidemia el teniente de la 4.ª compañía del referido tercio don Justo Reyes, y el subteniente de la 1.ª id. del 12.º don Roman Moreno, el 1.º en la villa de Almazán (Soria), y el 2.º en Bilbao.

13.º tercio.				
1	Unica.	Francisco Barceló.	11	Diciembre. 1851.
2	id.	Antonio Martínez.	16	Marzo. 1853.
3	id.	Juan Serra.	12	Mayo. idem.

CABALLERIA.**Escuadrones. 2.º y 4.º tercios.**

1	Unico del 4.º	Juan Sanchez.	30	Enero. 1852.
2	Idem del 2.º	Antonio Martínez.	8	Julio. 1853.
3	Idem del id.	José Ferrán.	4	Mayo. 1854.
4	Idem del 4.º	José Sagra.	13	Julio. idem.
5	Idem del id.	Francisco Naya.	19	Agosto. idem.

3.º y 9.º tercios.				
1	2.º del 3.º	Juan Gavilán.	15	Junio. 1852.
2	1.º del id.	Leandro Lago.	14	Marzo. 1853.
3	1.º del id.	José Fernandez.	20	Idem. 1854.
4	Idem del id.	José de los Santos.	13	Julio. idem.
5	2.º del id.	Evaristo Otazu.	15	Agosto. idem.
6	Seccion del 9.º	Fabian Noriega.	7	Noviembre. idem.

5.º y 8.º tercios.				
1	1.º del 8.º	Gavino Esteban.	28	Agosto. 1852.
2	2.º del id.	Victor Villegas.	28	Idem. idem.
3	Idem del id.	Manuel García.	21	Abril. 1853.
4	1.º del id.	Jacinto Martin.	13	Julio. 1854.
5	Seccion del 5.º	Nicolás Gonzalez.	26	Agosto. idem.

6.º tercio.

1	Unico.	Rafael Barriendos.	16	Junio. 1852.
2	Idem.	Ecequiel Hernandez.	15	Julio. 1853.
3	Idem.	Joaquin Bescos.	13	Idem. 1854.

7.º tercio.

1	Unico.	Manuel Rodriguez.	26	Abril. 1855.
2	Idem.	Juan Sanchez.	6	Agosto. idem.
3	Idem.	Francisco Abaijon.	19	Setiembre. idem.
4	Idem.	Francisco García.	13	Julio. 1854.

10.º, 11.º y 12.º tercios.

1	Comp. del 11.º	D. Valentin Marcides.	4	Setiembre. 1852.
2	Idem del id.	Pedro Nieto.	21	Abril. 1853.
3	Seccion del 10.º	Juan de Dios Fernandez.	13	Julio. 1854.

Hemos dedicado dos artículos á la instruccion de los nuevos guardias; en ellos sumariamente esponiamos los cuidados de que debian ser objeto los contingentes; hoy seguiremos ocupándonos de esta materia que es quizá la mas interesante del momento. Hasta la fecha los contingentes antes de marchar á los puestos recibian una instruccion preliminar en las capitales, reducida á darles á conocer los artículos del Reglamento y Cartilla del Cuerpo, haciéndoles aprender de memoria los puramente indispensables; se ejercitaban en leer y escribir, porque ninguno puede desempeñar cumplidamente el servicio de guardia civil sin estos conocimientos; pasábase luego á la redaccion de partes, oficios y formacion de sumarias; se ejercitaban en el manejo de arma, porque procedentes de distintos regimientos era necesario uniformarlos en esto: los dias que se empleaban en el estudio de aquellas materias, servian para inculcar en los nuevos guardias máximas de honor, de moralidad á prueba, de valor y de cumplida fidelidad, que son las que deben concurrir en todo individuo que aspire á la honra de vestir el brillante uniforme de la Guardia, que quiera pertenecer á un cuerpo que la patria sostiene para la proteccion y amparo de las personas y propiedades; para la seguridad de los caminos, campos, bosques, sembrados y arbolados; para hacer respetar la ley dó quiera y como quiera que sea quebrantada.

La epidemia reinante por una parte, la necesidad repetidamente reclamada por otra de mandar á algunas provincias la fuerza de su dotacion, han hecho que el dignísimo Inspector general en el solícito interés que le anima por el bien de sus subordinados, y al no menos importante de atender á las mas perentorias necesidades del servicio, adoptase la medida de que los nuevos contingentes marchasen desde luego á los puestos donde la escasez de fuerza los reclamaba con mayor premura. Al adoptarla no podia ocultarse á su ilustracion reconocida la necesidad de que no careciesen los nuevos guardias de la instruccion necesaria: en su mando previsor no podia estar oculta medida tan importante; así que *El Mentor* como órgano oficial del Cuerpo fué el encargado de comunicarla á todos los puestos para que con preferente atencion fijasen la suya los comandantes de ellos, de linea y seccion en éste, por mas de un concepto deber vital de los mismos. A los contingentes en las capitales se les cimentaba en la instruccion que como guardias debian tener; recibidos los primeros rudimentos é inspirados por sus jefes en las máximas que constituyen al buen guardia civil, marchaban á los puestos cuyos comandantes se encargaban de continuar la obra empezada hasta terminarla. Los jefes de linea y seccion eran los inspectores que vigilaban aquella; los comandantes de provincia en sus revistas la fiscalizaban muy al por menor, y llegaban los jefes de

tercio en las suyas á dar un testimonio á su General de lo mas ó menos bien que cada cual habia comprendido y llevado á cabo la conclusion del edificio.

Las causas que mas arriba hemos señalado han introducido una pequeña variacion en el sistema espuesto: variacion tanto mas insignificante, cuanto que los jefes de puesto, seccion y línea pueden y deben hacerla desaparecer hasta con ventaja de los guardias antiguos y sin perjuicio de los nuevos. Un poco mas cuidado y celo del regular por parte de aquellos, y la diferencia no existirá, ó si la hay será únicamente de simple apreciacion, pero sin resultados que la hagan perjudicial. Efectivamente, comprendemos muy bien que no todos estarán dotados del don de instructores; que habrá un comandante de puesto que comprenda muy bien sus deberes y que los desempeñe á satisfaccion de sus superiores, pero que no tenga las dotes suficientes para enseñarlos y esplicarlos á sus inferiores: comprendemos tambien que no todos los comandantes de puesto sabrán lo suficiente para poder enseñar á otros: nada se nos oculta; pero tampoco se nos oculta que al buen criterio de los señores comandantes de provincia primero, y de los de seccion y línea despues, se les haya ocultado la necesidad de que los contingentes á la par que prestaban el servicio del instituto tenian que recibir la instruccion teórica necesaria para enseñarles el modo de prestarlo, y

que procurarían en su celo por el bien del mismo destinarlos á aquellas secciones ó líneas cuyos comandantes fuesen mas á propósito para dirigirlos; que estos dentro de los puestos de las suyas respectivas lo habrán hecho á aquellos puestos cuyos comandantes reuniesen las mejores cualidades para el mismo objeto; y aun suponiendo que esto no pudiese tener efecto, aunque lo dudamos, pues para conseguirlo podian removerse algunos guardias antiguos de un puesto á otro, vendriamos á parar en que una doble dosis de celo en el cumplimiento del deber por parte de los comandantes de seccion y línea, haria desaparecer la pequeña diferencia que se advierte en la instruccion de los actuales contingentes. El comandante de una seccion que desde el momento que han llegado los nuevos guardias á la suya haya comprendido su deber, habrá dado principio á cumplirlo por recorrer los puestos á que hubiesen sido destinados; á los comandantes de ellos les habrá dado instrucciones para que diesen principio á la enseñanza de los nuevos guardias, estableciendo en cada puesto el método, horas y materias que cada dia debían ser objeto de la academia, consiguiendo por este medio uniformar la instruccion en todos los de su seccion, reservándose en sus continuas correrías el vigilarla y ver por si los adelantos que se hacen y los que mejor secundan sus órdenes; marcando en cada visita las materias, objeto del estudio que habrian

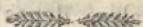
de estudiar en los sucesivos, y hasta el en que volviese á recorrerlos. Esta instruccion no hay duda que bien comprendida por los comandantes de puesto, seccion y línea, dará excelentes resultados, porque la teoria preside inmediata á la práctica, y no hay método mejor reconocido que aquel de *al pié de la regla el ejemplo*. No puede, pues, admitirse disculpa en la menor falta que en esto se advierta; donde exista es porque no se ha querido remediar; de consiguiendo á evitarla deben tender los esfuerzos de los jefes de línea y seccion, y para ello no necesitan mucho; plantear un método en los puestos de las suyas, vigilar que se cumpla, y recorrerlos con frecuencia para cerciorarse por si mismo de que se lleva á cabo, corrigiendo ó enmendando lo que crea defectuoso en el modo ó en la forma: hé ahí su trabajo, pero trabajo que impone el deber, y deber tanto mas sagrado cuanto que de él depende el que el servicio se preste mas ó menos bien.

No es una de las pequeñas obligaciones de los individuos del Cuerpo el perfeccionarse en la lectura y escritura; si esta es importante para dar un parte, tomar unas señas, instruir las primeras diligencias de una sumaria, no lo es menos la lectura. Un guardia civil que se aproxima á pedir la cédula de vecindad ú otro documento á un viajero, y á presencia de él empieza á leerlo deletreando, parándose ó titubeando, está juzgado por el que lo vé; su instruccion no ad-

mite duda al que esto presencia; la idea favorable que acerca de la que deben tener los individuos de este Cuerpo hubiese formado el que vea esto, desaparecerá en el acto; y al que creia adornado de las cualidades de buen guardia antes de exhibirle su papel, lo juzgará muy desfavorablemente, no siendo este mal solo para el individuo, sino para el todo del Cuerpo en general, pues no hay duda que el que no está en interioridades juzga por las apariencias: por eso, repetimos, que la lectura es una de las materias que debe llamar la atencion de los individuos del Cuerpo. Es verdad que nadie como nosotros puede juzgar con mas acierto en este particular; en efecto, vemos en lo general deseos de instruirse y leer, pero no tan completos como sería de desear, no alcanzándonos la causa de ese desvio á la lectura. Es notoria la tendencia de los soldados á emplear cuatro, seis y ocho cuartos en una copla llena de disparates, de vulgaridades que solo sirven para escitar la risa en los cándidos que escuchan su lectura, perjudicando la instruccion en lugar de fomentarla; comprendemos que un soldado que no tiene otro recurso se vea arrastrado hácia esos nocivos papeles; pero en la Guardia civil no comprendemos la causa de que por doce maravedís se priven de leer 16 páginas que contienen las reales órdenes y circulares del Cuerpo; el movimiento del personal; escritos morales, llenos de máximas dignas de imitarse; servicios distingui-

dos prestados por sus camaradas y comentados del modo que se merecen para honra de los que los prestaron y estímulo de sus camaradas. Hemos observado, si, y cumple á nuestra imparcialidad el consignarlo, que allí donde por su índole suelen ser mas frecuentes é interesantes los servicios, es donde con mas avidez se lee *El Mentor*, y esto prueba que hay estímulo y vivos deseos de buscar los guardias sus nombres en las columnas de aquel. Esta observacion es tanto mas justa cuanto que donde menos se lee *El Mentor*, es donde en nuestra opinion existe la necesidad de mayor instruccion, y donde los guardias pueden vivir con mas economía. Por eso no acertamos á esplicarnos esto. En nuestros deseos de difundir la luz entre los individuos del Cuerpo, quisiéramos persuadirlos de que un buen libro, el *Premio y Castigo* por ejemplo, *El Mentor* y otros escritos de ortografía, etc., fuesen despues del Reglamento y Cartilla el único pasto de su entendimiento, desechando todos aquellos que se resisten á la buena razon y dañan la de los incautos.

Terminaremos este artículo llamando la atencion de los Sres. comandantes de provincia, seccion, línea y puesto, acerca de la importante materia que dió lugar á él, y que en su larga esperiencia de mando no les será seguramente desconocida á los primeros.



«La historia escribe lo que el tiempo desenvuelve.»

Esta máxima nos dará hoy materia para llamar la atencion de los individuos del Cuerpo hácia los hechos que se han sucedido en el trascurso de los doce últimos meses; quisiéramos que la fijasen bien en ellos, y tuviesen presentes las verdades que vamos á ponerles de manifiesto, á fin de que nunca las olviden; que tengan siempre presente que el que cumple bien á nada debe temer. En efecto, ¿qué juicio se formarían hoy hace un año los individuos de la Guardia civil acerca de su suerte? El que cumplía su empeño, contaba los minutos que podía tardar en recibir la licencia; el que no, maldecía su imprevision por haberle contraído por mas ó menos tiempo, y verse privado de dejar un uniforme que si hasta entonces habia vestido con orgullo, lo creía ya sin ninguna consideracion y odiado de todo el mundo. ¡Terrible error! Pensamientos tan mezquinos solo podían tener cabida en imaginaciones vulgares, en hombres faltos de esperiencia y susceptibles de pensar solo por lo que ven, sin reflexionar en lo pasado y leer en la historia de los sucesos lo que acontece en momentos supremos cuando una nacion se levanta en masa para reclamar sus derechos. La historia de los últimos doce meses les habrá hecho conocer su error, y sin embargo, no nos creemos dispensados de recordársela.

Lo haremos, pues, de un modo sucinto, para traer á la memoria de

nuestros veteranos la revolucion de julio de 1854, y pintarles la viva impresion que causó en sus ánimos, en términos que, ya por efecto de las mil vulgaridades que corrian entre el pueblo, ya por las inverosímiles noticias que circulaban en algunos periódicos y hojas sueltas, muchos de aquellos encanecidos en la carrera de las armas, y otros llenos de honrosas cicatrices adquiridas en el campo del honor, se apresuraron á abandonar las filas de la Guardia civil desde el momento que los dos años de rebaja concedidos por el decreto de 11 de agosto de aquel año les proporcionaba alejarse de ellas. Hombres sencillos que, ignorando lo que sucede en momentos de una conmocion popular, cuando las pasiones se agitan y un pueblo se alza para imponer la ley al que usurpa sus derechos, no han sabido juzgar los efectos de aquellas gloriosas jornadas por otras impresiones que las del momento, sin reflexionar que la justicia nunca muere, y aunque en momentos criticos oculte su mano protectora, reaparece mas radiante para cobijar bajo su manto tutelar á los que con la conciencia tranquila y la frente erguida debian confiar en ella. Los veteranos de la Guardia civil que no escucharon en julio otra voz que la de la impresion del dia, y se apresuraron á dejar un uniforme que les honraba, se han engañado torpemente al ver en la historia de un año transcurrido que el Gobierno, las autoridades todas, los españoles honrados sin distincion y la

prensa de todas opiniones, han mirado por la institucion con un interés solícito, haciéndola completa justicia. Sensible ha sido por mas de un concepto la baja de los hombres que, sin reflexionar y heridos de una quimérica impresion, tomaron sus licencias en el año anterior, dejando reducida la fuerza del Cuerpo á poco mas de 7,000 hombres.

Otros mas distantes del teatro de los acontecimientos la han renunciado, y con ella el premio pecuniario á que tenian derecho, patentizando de este modo que el interés no es un estímulo para el guardia civil, cuyo honor consiste en seguir vistiendo el distinguido uniforme del Cuerpo. Desengañados con el tiempo muchos de los primeros, volvieron á las filas que en un momento de ofuscacion habian abandonado; pero ni estos ni otros muchos que de los cuerpos del ejército se presentaron con sus licencias á tomar plaza en él, han sido suficientes para llenar el vacío ocasionado por la baja de aquellos; con 1,500 reenganchados y mas de mil voluntarios admitidos en seis meses, no se consiguió obtener la cifra de 9,000 hombres en un Cuerpo que en la revista de julio del 54 constaba de 10,200: tal habia sido el efecto que habian producido en el ánimo de los guardias las escenas, y mas que estas las mentidas noticias que circularon impresas despues de las jornadas de julio por todos los ámbitos de la península. El Gobierno, que veia estos males, trató de ponerles remedio, y

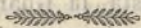
siempre justo y benévolo, dió órdenes, pasó circulares manifestando á la España entera que la Guardia civil, como institucion protectora, debia ser respetada por todos, y que sus distinguidos servicios la daban honrosos títulos y legítimos derechos al aprecio público. Es incuestionable el buen efecto de estas órdenes, que han empezado á proporcionar voluntarios al Cuerpo; pero los tímidos, siempre dominados por la duda, se han retraído de ingresar en él, y el Cuerpo ha tenido que cubrir el servicio con la espresada fuerza que le quedaba, hasta que el Gobierno, conociendo el importante servicio de estos veteranos y la necesidad de dulcificar su fatiga, dispuso en junio último se completasen los 9,000 hombres de su dotacion sacando 348 soldados de todos los cuerpos del ejército. Los términos honrosos en que está concebida la real órden en que se previene la saca, las consideraciones en que entra y las reflexiones que en ella se hacen, son una prueba mas del interés con que aquel mira por la Guardia civil. Lean los ilusos tan lisonjeras palabras salidas del Gobierno de S. M.; estudien las honrosas consideraciones que en ella se hacen, y contéstense á si mismos al recordar que por una alucinacion momentánea se ven privados de pertenecer á un Cuerpo que en tanta estima tiene el Gobierno; que tanto aprecio merece del público; que tanto honra con su uniforme al que pertenece á él. La Guardia civil hoy está tan apreciada y es tan querida,

como lo demuestran cuantos se ocupan de sus servicios. El Gobierno la protege; el dignísimo General que la manda, siguiendo las huellas de su muy digno antecesor, la defiende con calor y cautiva el ánimo del auditorio que le escucha; las Córtes, legítima representacion de toda España, se unen unánimes á las palabras del General Inspector, y rechazan las de un solo Diputado que las usó poco lisonjeras hácia esta institucion. ¿Qué mas puede desear la Guardia civil? ¿Qué recompensa mas distinguida pueden apetecer sus individuos que verse en todas partes, así en la prensa como en el santuario de las leyes, así en boca de S. M. como en la de su Gobierno, tanto en las comunicaciones oficiales como en las particulares, siempre elogiada, siempre protegida, constantemente alabada? ¿Y hay quien no desee vestir este uniforme hasta morir? ¿Estan tan sobrados de recursos los que le abandonaron que no vuelvan á buscarlo con interés? ¿Sus simpatías hácia él han enfriado de tal manera que les sea indiferente verlo sin que su corazon palpите en deseos de volver á tener la honra de ponérselo? El actual General Inspector sigue en el Cuerpo las máximas de su antecesor; en nada se separa de lo establecido por el primero: el premio y el castigo siguen siendo el norte de la Guardia civil, y todos desde el General hasta el último guardia, estan prontos á tender la mano protectora al que con su licencia limpia venga á buscar las

filas del honor, el uniforme distinguido que usa la Guardia civil, objeto de los cuidados del Gobierno y terror de los criminales.

Digannos ahora los que han tomado su licencia si desde el momento que dejaron el uniforme del Cuerpo han tenido la consideracion que cuando le vestian; si han tomado un haber como el que la nacion les daba mientras pertenecian al mismo; si el alcalde de su pueblo les mira con aquella deferencia y consideracion que los miraba el de aquel ó aquellos en que se presentaban á prestar su servicio. ¿El jornal ganado, regando la tierra con el sudor de su frente, cubre sus necesidades, ni es tan crecido como el haber del guardia civil? Privados de honores, de condecoraciones, faltos de recursos, olvidados en el rincón de la aldea, ¿cómo es que la ambición de gloria no ha penetrado en sus sentimientos? ¿Cómo es que el deseo del bienestar no los estimula á volver á un Cuerpo que nunca debían abandonar? ¿Podemos presumir que se han embotado aquellos sentimientos de honor que os servían de guía un año há? No; los que vistieron el uniforme de la Guardia civil pueden ser indiferentes al interés material hasta el extremo de despreciarlo; pueden ser indiferentes al bienestar cuando el deber se opone á él, porque tanta es su abnegacion, tanta su virtud, y tan encarada han tenido esta idea en su corazón; pero indiferentes al honor, frios é impasibles á la ambición de gloria, á honrosas distincio-

nes, á condecoraciones que cubren el pecho de los valientes, no es posible, no cabe en el corazón de los que han servido en un Cuerpo cuya divisa es el honor y su base fundamental la moralidad. ¿Cómo permanecer indiferentes ante el espectáculo honroso que se les presenta delante? ¿Cómo olvidar el Cuerpo en que han servido y cuyos camaradas mas avisados que los que se marcharon, permanecen en él recogiendo las recompensas que el Gobierno les concede en premio de sus distinguidos servicios y de las palabras con que todo el mundo los bendice? Aun es tiempo para poder decirles hoy á los incautos: *el año pasado os habeis engañado*; volved á nuestro lado; aquí está vuestro puesto; él es el del honor ya lo habeis ocupado. No permanezcais en esa posición precaria rodeada de privaciones que os embotará con el tiempo los sentimientos de honor que habiais adquirido, y semejantes al bruto olvidareis en ella las máximas de gloria que rodaban por vuestra cabeza cuando os veais honrados con este distinguido uniforme. Venid y la experiencia de un año os habrá hecho conocer lo que vale, en lo que se estima, lo que se merece un guardia civil; querido y respetado, bien vestido y bien pagado, el trabajo ya lo conocéis, consiste en cumplir con el deber.



Nuestros lectores habrán visto por el número anterior que durante los once años que cuenta el cuerpo de

existencia, y cerca de seis que ha estado sosteniendo un periódico dedicado al mismo, por vez primera ha conseguido **EL MENTOR** que el órgano oficial de la primera gendarmería del mundo, que cuenta 16 años de una vida ilustrada y llenas sus columnas de máximas dignas de los veteranos gendarmes franceses, objeto de la atención de todos los que los han visto, se haya ocupado de él y de la Guardia civil, de que es órgano oficial **EL MENTOR** en España, de un modo digno de los también veteranos individuos que la componen. Conocemos toda la importancia é ilustración del *Diario de la Gendarmería*, pues lo leemos hace seis años, y hemos leído otras muchas obras que han salido de su imprenta, y por eso le agradecemos doblemente la deferencia que ha dispensado á nuestro humilde periódico, dedicándole el artículo que hemos copiado en el número anterior.

El bizarro Teniente D. Juan Rabadan con los individuos á sus órdenes ha despedazado en el primer encuentro la pequeña facción que el día 6 del actual se presentó en el término del Real Sitio de San Fernando. Felicitamos al Sr. Rabadan y fuerza á sus órdenes que en esta ocasión han sabido probar una vez mas que donde está la Guardia civil la *planta criminal no puede prevalecer ni aun instantes*. Hé aquí la noticia tal como la da la *Gaceta* del día 10.

«El día 6 del corriente se presentó

en la posesion de Aldovea, jurisdiccion del Real Sitio de San Fernando, una gavilla carlista cuyo origen se ignora, compuesta de nueve hombres montados y armados que se dirigieron hácia Anchuelo, llevándose presos los guardas, que en este punto pusieron en libertad. Sin perder un momento se tomaron las disposiciones convenientes para destruirla, y efectivamente á las tres de la tarde del 8 la Guardia civil avistó y cargó, á la entrada del monte Augui, cerca de Auñon, á los nueve facciosos, quedando cuatro muertos en el campo, dos prisioneros mal heridos, logrando salvarse los tres restantes que se arrojaron al rio Tajo.

SERVICIOS DEL CUERPO.

1.º tercio.—Provincia de Madrid.—El alcalde constitucional de Valdemoro con fecha 31 del anterior, dijo al Excmo. Sr. Inspector general del Cuerpo lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Luego que esta poblacion fué invadida de la epidemia del cólera-morbo, se me presentó el sargento de Guardia civil de caballería don Maximiliano Infante, jefe de este puesto, ofreciendo sus servicios y los de los individuos de que se compone, y aceptando dicha oferta se destinaron dos números diariamente en el hospital de esta villa, y otros dos á las órdenes de la comision permanente de Sanidad, situada en las casas Consistoriales, habiendo prestado todos grandes servicios, sin desatender el ordinario, los unos asistiendo á los enfermos, y los otros auxiliando á la Junta, y acompañando de noche al

clero que prestaba los auxilios espirituales al gran número de invadidos, habiendo sucumbido mas de ciento cuarenta personas, entre ellos uno de los espresados guardias, y sido invadidos el sargento, cabo y algun otro de gravedad, de que se van restableciendo; por cuyos servicios han merecido bien de este Ayuntamiento, juntas de Sanidad y Beneficencia que presido, y hecho acreedores á que se les recomiende al Gobierno de S. M.—Lo que tengo el honor de comunicar á V. E. para su conocimiento y satisfaccion, ahora que felizmente va mejorando el estado sanitario de esta poblacion.

El Sr. E. se ha enterado con gusto del anterior inserto, celebrando el que sus subordinados observen una conducta tan recomendable y digna del destino que desempeñan, haciéndose acreedores por ella al aprecio de las autoridades y de los vecinos honrados de los pueblos en que prestan sus servicios.

Puesto de Canillejas.—Los guardias Romualdo Seara y Rodrigo Dominguez que en la noche del 5 del corriente se hallaban vigilando la carretera al llegar al puente de la venta del Espiritu Santo, observaron que al montar á caballo un hombre cayó del puente abajo: inmediatamente acudieron dichos guardias trasladándole á la venta y presándole cuantos auxilios necesitaba, recogiendo dos bestias que llevaba y 1602 reales que le fueron entregados, quedando sumamente agradecido á los referidos individuos.

Provincia de Toledo.—Puesto de Templeque.—El 30 del próximo pasado mes á consecuencia de una fuerte tormenta se inundó una gran parte de la poblacion, con especialidad en la calle donde tenia su morada el teniente del Cuerpo

don Fernando Diaz Lafuente y su familia, en cuya calle y casas llegó el agua á una vara de altura, viéndose dicho oficial y familia en el mayor conflicto; y habiendo tenido noticia de ello los guardias que se hallaban en el cuartel salieron con la mayor diligencia en auxilio de su jefe, llegando oportunamente para salvar la documentacion de la línea que se hubiera perdido sin dicha llegada; despues recorrieron las calles mas amenazadas con el agua hasta la cintura, favoreciendo á cuantas personas veian en peligro: por cuyo buen comportamiento recibieron las gracias de todo el vecindario, de las autoridades, y de su General que se ha enterado con satisfaccion.

Puesto de Quintanar de la Orden.—Con el mismo motivo la fuerza de dicho puesto en la referida poblacion y en union de la Milicia nacional prestaron muy buenos servicios, sacando de las casas inundadas personas y caballerías próximas á perecer, por lo que merecieron las gracias de las autoridades y vecinos.

Puesto de Fuensalida.—En 20 del anterior salieron de Toledo algunos guardias con destino á la línea de Santa Cruz del Retamar, y próximo ya á dicho pueblo de Fuensalida, fué acometido de un ataque fulminante de cólera-morbo asiático el guardia Gabriel Vega, el cual conducido en un carro al referido pueblo espiró á las pocas horas de haber llegado, no obstante los eficaces auxilios que se le prestaron por el alcalde constitucional y demás individuos del ayuntamiento, así como la esmerada asistencia del facultativo y cura párroco: con tal motivo el señor comandante de la provincia dió las mas espresivas gracias al alcalde y demás referidos, pidiendo una noticia de los gastos que hubiese causado de botica, médico, entierro y demás

para satisfacerlos, pero la espresada autoridad contestó que la municipalidad no admitia el reintegro de los gastos que habia ocasionado el malogrado guardia Vega; que el médico renunciaba sus dietas, y que el señor cura párroco hacia gratuito el entierro, teniendo todos el sentimiento de que sus auxilios no fuesen bastantes para salvar la vida al referido guardia.

S. E. se ha enterado con satisfaccion del noble desprendimiento y esmerada asistencia tenida con un individuo del Cuerpo, no dejando de conocer que este proceder es hijo de las simpatías que sus subordinados han sabido granjearse en todos los pueblos velando constantemente por la seguridad personal y de las propiedades, habiendo dado las gracias al alcalde don Ricardo de Meras, haciéndolas extensivas á los señores facultativo y cura párroco.

Provincia de Guadalajara.—

Puesto de Tórtola.—La carta que á continuacion tenemos el gusto de insertar corrobora lo que acabamos de manifestar. Los pueblos aman á la Guardia civil por los servicios que ésta continuamente les presta con la mayor abnegacion. Dice así:

«Excmo. Sr. Inspector general de la Guardia civil.—Tórtola 3 de setiembre de 1855.—El subdelegado de veterinaria del partido de Guadalajara residente en esta villa, no puede menos de dirigirse á V. E. con el único fin de manifestarle el desprendimiento humanitario de los individuos del destacamento de la citada villa, que he observado precisamente en el día de ayer, y es el siguiente. En la noche del 1.º fué invadido Baltasar Asarta de la devastadora enfermedad titulada cólera-morbo asiático; pobre de solemnidad, oficio cestero y avecindado

en esta, el que se hallaba tirado en el rincon de una posada sin cama, sin alimento, y finalmente, sin una persona que se condoliese de él; llegada que fué esta noticia al cabo comandante de este destacamento, en union de sus subordinados, se dirigió acto continuo á la ya enumerada posada, el cual viendo al enfermo en un estado tan deplorable mandó dos guardias se trajeran su propia cama, colocándolo al enfermo en ella, el que despues de dejarle tranquilo se dirigió al alcalde exigiéndole una casa donde depositarle, y concedida que fué lo trasladó, y sin permitir el citado cabo llamado José Ruiz pensase nadie en su asistencia y sí hacerlo él por sí, suministrándole socorro, medicamentos, y el que hasta la fecha sigue en un todo cuidando de él. Este hecho de un corazon tan magnánimo ha llamado la atencion del pueblo en general, y yo no puedo menos de elevarlo al distinguido conocimiento de V. E. que tan dignamente dirige un Cuerpo que tantos bienes reporta al pais; esperando de V. E. dispense el atrevimiento de su mas atento seguro servidor Q. B. L. M. de V. E. —Mariano Velazquez.»

El Excmo. Inspector general del Cuerpo se ha enterado con placer del humanitario proceder del cabo Ruiz y de los individuos á sus órdenes, dándoles las gracias por tan relevante servicio.

Provincia de Segovia.—Puesto

de Santa Marta de Nieva.—El cabo 1.º Celestino Barra, comandante de dicho puesto, el día 5 del corriente recibió una comunicacion del alcalde del pueblo de Bernardos, en la que les reclamaba auxilio para conducir á disposicion del juzgado dos súbditos piamonteses por suponerles habian envenenado el agua de una fuente del referido pueblo; acto continuo el mencionado cabo se trasladó á

Bernardos acompañado de los guardias José Martín, Rufino San Miguel, Roque Paredes y Agustín Fernández, encontrando que los vecinos se habían amotinado para matar á dichos extranjeros, los que conducidos á presencia de la autoridad y resultando inculpables fueron puestos en libertad, restableciendo el orden la fuerza del Cuerpo y salvando la vida á aquellos desgraciados que sin la presentación de los guardias acaso hubieran sucumbido en el motin producido sin duda por mal intencionados, que fueron reducidos á prision.

3.º tercio.—Provincia de Sevilla.—Puesto de Cazalla.—En la noche del 1.º del actual se presentaron en la casa-cuartel de dicho puesto dos arrieros participando al teniente comandante de la línea, que en el camino que media desde la referida villa á la de Alanís les habían sido robadas las caballerías que llevaban por dos hombres armados; inmediatamente dispuso el referido jefe de línea la salida de los guardias Martín Fernández y Félix Moíño para perseguir á los criminales; emprendieron la marcha con tal objeto, pero al salir por las puertas de la población vieron llegar con las caballerías robadas á los guardias que se hallaban vigilando el camino de Guadalcanal, Manuel González Paizo y Cayetano Cibreiro, quienes habían visto á los dos ladrones atravesar á campo-través para internarse en el monte, y considerando ser personas sospechosas les dieron el alto, á cuya voz emprendieron su fuga dejando abandonadas las caballerías, algunos efectos de ropa y ocho duros que los robados llevaban metidos en unas alforjas; todo lo que fué entregado á sus dueños que quedaron sumamente agradecidos, tratando de gratificar á los guardias, quienes rehusaron como acostum-

bran los individuos del Cuerpo, mereciendo por este servicio las gracias de su General.

Provincia de Córdoba.—Puesto de Hinojosa.—Esta población ha experimentado el cruel azote de la epidemia reinante, viéndose sus autoridades y vecinos en el mayor conflicto. La fuerza del Cuerpo establecida en ella no ha omitido medio para socorrer á los desgraciados enfermos y auxiliar al alcalde y junta de sanidad, siendo tal el terror que se apoderó de los habitantes que nadie quería conducir los cadáveres al cementerio, habiendo estado uno insepulto veinte y cuatro horas tras de una puerta hasta que los guardias se presentaron y dispusieron enterrarle: en este pueblo como en todos los que visten el uniforme del Cuerpo se han conducido con la humanidad y estremado celo que les distingue, quedando S. E. con satisfacción enterado de su comportamiento.

Provincia de Huelva.—Puesto de Aracena.—En la madrugada del 1.º del corriente hallándose vigilando la población con el alcalde de la misma, los guardias Diego Garzón y Julián García, tuvieron ocasión de evitar se perpetrase un robo en casa de don Romon Nogales que había quedado abandonada y cerrada á consecuencia del cólera; habiendo capturado cinco vecinos de la misma villa en el acto de estar fracturando la puerta, ocupándeles una llave maestra, un escoplo y otros efectos; por cuyo servicio han merecido gracias de su General.

4.º tercio.—Provincia de Castellón.—Puesto de Onda.—Por el sargento Manuel Gallur, comandante de dicho puesto, y guardia Miguel Sánchez, fué aprehendido el día 2 del actual en el pueblo de Suera un vecino del mismo que había disparado un arma de fuego

hiriendo á dos de la propia vecindad, estando uno de ellos próximo á sucumbir.

El Señor Juez de primera instancia del partido de Viver con fecha 6 dal corriente dijo al Excmo. Sr. Inspector general del Cuerpo lo que sigue:

«Excmo. Sr.: En causa que se sigue en este juzgado sobre robo de ciertos efectos, tanto para el descubrimiento de estos, cuanto para el de sus autores y cómplices en el delito, fué comisionado el sargento del benemérito cuerpo de la Guardia civil comandante de este puesto don Fernando Ortiz, y fué tal el buen resultado que se obtuvo, cuanto que antes de las cuarenta y ocho horas habia ya capturado los reos y presentádoslos ante mi autoridad; acompañando á la vez el cuerpo del delito que consistia en la mayor parte de aquellos efectos. Este nuevo hecho confirma el celo y la actividad acreditada del referido sargento siempre que se trata de la persecucion de los criminales, pues son varias las pruebas que tiene dadas en este partido judicial, tanto que al mismo se le debe el que no una vez sola haya podido satisfacerse la vindicta pública ultrajada. Como que este servicio prestado últimamente por el don Fernando Ortiz lo conceptúo especial y digno de recomendacion, me ha parecido oportuno ponerlo en conocimiento de V. E. para los efectos que puedan convenir.»

De cuyo contenido se ha enterado S. E. con gusto y le insertamos para satisfaccion del individuo á que se refiere.

Provincia de Alicante.—Pues- to de Benisa.—Habiéndose hundido una pared cogiendo bajo de ella á dos desgraciados, acudieron instantáneamente el comandante de dicho puesto y los guardias Manuel Espósito y José Ferrando,

logrando salvarles, aunque muy estropeados, y conducirlos en hombros á la casa inmediata, en que se les prodigaron los auxilios necesarios.

El Excmo. Sr. Inspector general se ha enterado con aprecio de este buen servicio, dando las gracias á los individuos que le prestaron.

Puesto de Villajoyosa.—El sargento comandante de este puesto recibió el día 3 una comunicacion del señor Juez de primera instancia del partido, reclamando la prision de un criminal que habia herido gravemente á un vecino de dicha poblacion: inmediatamente salió en su busca el referido sargento acompañado del cabo 2.º Bernardo Roldan y guardias José Zaragoza, Pascual Marco, José Dabo y Miguel Orzay, consiguiendo su captura el día 4 despues de practicar bastantes reconocimientos en una casa de campo de su propiedad.

11.º tercio.—Columna de operaciones de Quintanapalla.—Por la expresada columna, al mando del capitán don Miguel Góngora, fué muerto en la noche del 25 del anterior un ladron temible y perteneciente á la gavilla de los Hierros, de una descarga que le hizo la fuerza del Cuerpo en la precipitada fuga que emprendió al intimarle su rendicion.

El Excmo. Sr. Inspector general del Cuerpo se ha enterado con satisfaccion, dando las gracias á dicho capitán y fuerza.

IMPRENTA DE D. ANDRÉS PEÑA,

Leganitos, 24.